

existen en algunos volcanes del sur de la República.

La capa de hielo que se encuentra inmediatamente después de las rocas y la arena, por una causa bien particular no se halla adherida a la tierra sino que semeja un duro manto de un espesor de veinte a veinticinco metros de puesto sobre el cono volcánico y sostenido por piedras gigantes que dejan al aire y la luz pasar de parte a parte por debajo de las lenguas de hielo y nieve de la parte baja del Nevado. Quizás el calor de la tierra o tal vez el deshielo de la parte alta hacen derretir la costra inferior dejando la parte sólida como en el aire semejando bellísimo manto ataviado con los colores descompuestos de la luz solar.

Hiere la vista el reflejo del sol sobre la parte alta de la nieve que lentamente va deshaciéndose y formando chorros de aguablancuecina que más abajo convertidos en cascadas forman el Combeima y las quebradas de las Juntas y la Plata.

El ascenso sobre el hielo es sobremediano penoso por lo enrarecido del aire que hace fatigante la subida y que produce en algunas personas hemorragias debidas a la disminución de la presión atmosférica. El frío es tan intenso en las estremidades que en veces produce dolor y el viento en las épocas de invierno azota con bravura la cara y despedaza la piel de los viajeros.

Aparte de esta subida presenta serias dificultades por las inmensas grietas que abre el sol dentro del hielo produciendo extraños ruidos que retumban en la imponente soledad de la nieve. Partes hay en donde las grietas y agujeros se hallan cubiertos por una delgada capa de nieve que cede al menor peso formando así uno de los mayo-

res peligros para quien intente subir hasta la cima del Nevado.

A los peligros y dificultades anteriores se añade el derrumbe casi continuo de inmensos bloques de hielo que se desprenden de la parte alta y que ruedan y se estrellan contra otros que arrastran también y que van a deshacerse en mil pedazos contra las rocas de la base formando bellísimas cascadas que se hunden en la arena calcinada.

Desde el punto a donde pudimos ascender sobre la nieve, se domina un horizonte casi indefinido y limitado tan solo por la densidad atmosférica de la distancia. El Valle del Cauca semeja bellísima explanada de verde esmeralda bordeado por inmensas cordilleras; la sabana de Bogotá se precisa exactamente y para el norte y sur de la República el golpe de vista es verdaderamente grandioso.

Es probable que a mayor altura del lugar donde nos encontrábamos y con ayuda de un buen anteojo se pueda contemplar desde las aguas tranquilas del Pacífico hasta las interminables llanuras de San Martín y Casanare.

Uno de los espectáculos más grandiosos y bellos del Nevado lo forman las cuevas y grietas que forma el sol entre las capas de hielo. Semejan estas cavidades palacios de seres encantados adornados por estalactitas y estalagmitas de fábrica preciosa que se derriiten y se vuelven a formar nuevamente descomponiendo la luz del sol y reflejando a la vez los colores del iris sobre las partes tersas y brumadas de las nieves. Aquel conjunto de cavidades azulesas y vestidas de mágicos colores por manos invisibles emudecen al observador e instintivamente lo obligan a levantar la vista sobre las regiones

de la nieve en donde está el Autor de tales maravillas.

LUIS MARTINEZ DELGADO

Lejos

*Agreste el sitio: brisas de verano
Cruzan las frondas con silbar sonoro;
Y con las aves, en rítmico coro,
Cantan la gloria y el amor del Llano.*

*Como se lleva el viento hoja tras hoja,
Uno a uno se lleva mis suspiros;
Y como aquí, en caprichosa giro,
Juega dentro de mi alma la congoja.*

*Todo invita a la vida en el paraje.
No hay un sitio sin luz ni un campo yer-
mo;*

*Pero a mi triste corazón enfermo
Falta una pincelada en el paisaje.*

*Falta el cuadro de amor, rico y son-
riente
Que Dios puso en la noche de mi vida,
Cuando mi alma cansada y abatida
Moría en mitad de la áspera pendiente.*

*Faltan los seres del hogar lejano
Bajo una encina, en armonioso coro,
Cantando con las aves en voz de oro
La eterna gloria y el amor del Llano.*

Ambrosio Calero &c.

Villavicencio, febrero de 1919.

El Hospital de Restrepo

El Municipio de Restrepo (antiguo La Colonia) a tres horas de camino al norte de Villavicencio, está de plácemes con el acto generoso del Gral. Manuel J. Arango. —Por espacio de unos tres años residió en aquel pueblo incipiente el caballero nombrado, entregado a labores de campo y crías de ganado. —En los últimos días del mes en curso al desprenderse de

con aire distraído.

—No hay duda.

VII

Cuatro días han pasado. El señor Cura se encuentra en su pieza abriendo una carta que le acaba de llegar. Luego que desgarró la cubierta busca los anteojos en todos los bolsillos y en seguida sobre la mesa de escritorio que tiene a la mano, olvidando que se los había subido a la frente. Con la ansiedad que era de suponerse, puesto que ya sabía de quien es, empieza la lectura apenas encuentra los anteojos. La carta dice así:

—Mi querido amigo: ¿A quién otro que a usted puedo abrirle mi corazón? Me hallo en una situación excepcional de mi vida. No sé por dónde puede empezar a contarle esto que se ha apoderado de mí y que me sigue día y noche; yo no vivo ya sino para un sólo objeto; soy una

FOLLETON DE «ECO DE ORIENTE»

RUTH.

Por José David Guarín

—Y casi perdida aquí; no es cierto?

—Así es, el teatro de ella está en otra parte. Habla idiomas extranjeros con propiedad, y ya ve usted con qué facilidad en poco tiempo ha aprendido el español. Cuando ella llegó aquí no entendía casi nada, porque desde muy pequeña estuvo en los Estados Unidos. Agregue usted a esto que toca el piano con perfección y canta como un canario. Oh! qué voz tan dulce! Qué suavidad y cadencia tan admirables! Eh! dijo con aflicción; tristeza me da el pensar cuál sea el porvenir

de esa pobre criatura.. Pero en fin, Dios la protegerá.

—Ciertamente que conduce la suerte de esa joven.

—Y mire usted: aquí el mejor partido que puede proporcionarsele es el casamiento con Elias. Es buen muchacho, honrado, trabajador y sobre todo, que la adoraría en extremo, pero no es eso lo suficiente en mi concepto; las condiciones son desiguales y ella tendría que descender mucho para igualarse a él, y esta degradación malea, no hay duda, el espíritu lo que busca es otro que se le acerque y al cual pueda asimilarse. Es menester buscar lazos mas firmes que el amor cuando se intenta correr una vida más dura que la que proporciona el desarrollo de una pasión.

—En cualquiera otra parte y con otra familia, esa señorita obtendrá un partido brillante. La creo acreedora a mejor suerte, dijo el doctor